TOMO I.—SEGUNDA EPOCA. MÉXICO, 1º DE OCTUBRE DE 1907. NÚM. 13.

Director y propietario:
LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7.
MEXICO.—D. F.

Jefe de redacción:
Gonzalo Peña y Troncoso.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico SEMANARIO se dará á luz los días 1º, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de ADMINISTRACIÓN, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm, 7.—Altos.

PROCEDIMIENTOS, FORMAS Y MEDIOS DE ENSEÑANZA.

El procedimiento oral.

Opinan los más conspicuos pedagogos modernos, que de todos los factores que se ha dicho integran el método y sirven para ponerlo en práctica, el primero y principal es el *procedimiento oral*, por ser el que resibe mayor carácter de generalidad. Ya sea que se den las lecciones prácticas ó experimentalmente, con textos ó sin ellos y aunque se conceda un predominio á las lecciones de memoria, siempre habrá necesidad de que intervenga la palabra del profesor, aunque sea para cerciorarse de la lección señalada al alumno.

Y por eso es que se diga que el procedimiento oral es el empleo que de la palabra hace el maestro para enseñar ó para informarse de cualquiera otra cosa que se relacione con la enseñanza.

Considerado el método activo como un instrumento tal como se ha expresado en anteriores artículos, para que la enseñanza sea racional y tenga buenos resultados, el procedimiento oral supone una enseñanza dada, no con textos muertos, sino por la viva voz del Profesor, ó sea el texto vivo. Dicho procedimiento, como varias veces se ha puesto de manifiesto, proscribe la inmovilidad del espíritu. No se requiere que el maestro hable mucho, sino que haga hablar á los alumnos, obligándolos á investigar por sí solos los conocimientos y naturalmente á discurrir, á raciocinar; más claro, á que se manifieste en ellos el pensamiento individual.

Para esto se requiere que se dé al procedimiento oral una forma especial, pues no todos son apropósito para conseguir todo lo dicho. Dando por resultado final, muchas y muy variadas formas de enseñanza que se deben considerar como parte integrante de ese procedimiento y que se reducirá indefectiblemente á las formas: expositiva é interrogativa.

En el próximo artículo hablaremos de estas dos formas, sus ventajas, inconvenientes y variedades.

LÁZARO PAVÍA.

METODOLOGIA DE LA LECTURA.

DIFICULTADES OBSERVADAS EN EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA POR EL MÉTODO DE PALABRAS NORMALES Y REQUISITOS QUE DEBE LLENAR UN BUEN LIBRO DE LECTURA PARA EL PRIMER GRADO.

(Concluye).

VI

Hay que observar, sin embargo, que para que un texto de lectura dé buenos resultados, es preciso ilustrar cada una de las palabras que contenga, considerando cada una de ellas como tema de una lección objetiva. A cada palabra es también necesario hacerla figurar en una serie de oraciones, con el objeto de cultivar el lenguaje, á fin de hacer espedita la lectura.

Para obtener de la lectura todo el provecho deseable, no han de descuidarse sus tres condiciones primordiales: 1°, que sea mecánicamente bien hecha; 2°, que sea inteligente y lógicamente discernida; 3°, que la estética sea debidamente atendida. Esto se conseguirá dando la mayor variedad posible á los ejercicios, á fin de estimular la atención de los niños.

Los maestros que consigan que sus alumnos se apasionen por la Lectura, habrán conseguido remover el mayor obstáculo que pueda oponerse á la cultura general de los niños.

El que sabe comprender y sentir lo que lee y está animado de fuerza de voluntad hacia el bien, está ya colocado en la vía que lo conducirá al trabajo moralizador, á la ciencia educadora y al arte, que suavizará sus sentimientos.

Los hombres cuyos nombres tienen más alto relieve en las páginas de la historia de la humanidad, son aquellos que han adorado la lectura, dedicándole los mejores instantes de la vida.

Domingo Faustino Sarmiento, que sin discusión, se le considera el primer atleta del pensamiento en América, adquirió todos sus conocimientos en la Lectura y en los viajes. No tuvo más maestro que el de la escuela primaria que lo enseñó á leer, y á su padre, que en casa le hacía diariamente repasar la lección de lectura.

No poseía ningún título académico, ni lo necesitó jamás, pues con solo su gran talento desarrollado en favor de la lectura de obras selectas y útiles, escaló las más altas posiciones y fué maestro de maestros.

Este solo ejemplo que presento, es suficiente para demostrar cuán necesario es que la enseñanza de la Lectura sea la ocupación más seria que están obligados á desempeñar los maestros.

En un congreso pedagógico que se celebró en Buenos Aires, hace algún tiempo, pronunció el Ministro de Instrucción Pública un bellísimo discurso, cuyo tema era recomendar á los maestros que trataran de difundir el gusto por la lectura en todos los lugares del país; porque el que goza leyendo, el que trata de ilustrarse por medio de la lectura, ya puede decirse que ha adquirido su independencia, pues ya no necesita de escuelas ni de maestros, ni de nadie que quiera imponérsele con sus ideas; ya puede por sí solo aplicar sus aptitudes en el sentido que más le cuadre.

Si se logra difundir hábitos de lectura, bien dirigida, entre las diversas clases sociales de la República, se habrá también iniciado la manera de hacer estudios sobre todos los ramos del saber humano, profundos, sostenidos y amplios, á la vez; pues si bien es innegable que la observación de la naturaleza despierta grandes ideas, también es indiscutible que la Lectura nos enseña, por rumbos semejantes, las observaciones de los tenaces naturalistas, de los hombres de ciencia y de aquellos de colosal pensamiento, que han revolucionado el espíritu humano con sus magistrales obras literarias.

Volviendo á los métodos de lectura, debo agregar que, á más de los mencionados, hay otros que han recibido denominaciones especiales, pero que no los mencionaré, porque no son más que modificaciones más ó menos ingeniosas de algunos pedagogos; métodos que, manejados por sus autores han dado buenos resultados, pero que aplicados por maestros que no se han penetrado de su esencia, sino de su mecanismo, más ó menos perfecto, los han hecho fracasar, sumergiéndolos en el olvido.

Entre los textos de Lectura para el primer grado, he admirado después del texto de la Sra. de Caprile, las cartillas 1ª, 2ª, 3ª y 4ª de Marcos Sastre y las de Enrique de Santa Olalla, las que observadas con atención, admiran por el buen método, excelente sistema y rigurosa graduación de los ejercicios, que hace pensar que sus autores las prepararon con verdadero cariño y que se esmeraron en hacerlas facilmente aplicables á las inteligencias menos suspicaces de los numerosos maestros, que sin tener estudios profesionales, tienen en su poder la mayor parte de los niños que se inician en los secretos de la Lectura.

Mi observación continua en la práctica de la enseñanza de la Lectura y Escritura simultánea, me ha hecho conocer que hay ciertos textos que no dan la clase del método que se proponen seguir, y que por lo tanto, desorientan á los maestros de poca experiencia en la enseñanza; mientras que otros indican con tanta claridad el procedimiento á seguir, son tan sugestivos, que sin que el maestro posea grandes dotes pedagógicas, puede llegar á hacer leer mecánicamente bien al niño; pero no es este el fin que debe proseguir el maestro, sino que el niño sepa comprender el fondo que encierran las palabras escritas en las páginas de un libro cualquiera; quedando así en condiciones de dirigir sus facultades psíquicas en el sentido que más convenga á sus aptitudes. Naturalmente, se deduce de lo expuesto, que el maestro que ha de enseñar á leer, debe tener una cultura muy completa; una preparación pedagógica inteligente y gran ingenio para *entender* y *extender* con claridad el texto de la Lectura que lo guíe en sus operaciones intelectuales.

Sin los requisitos expuestos que deben ser condiciones esenciales de todo maestro que se proponga cumplir con su deber, siempre los textos han de fallar; y han de dar los mejores frutos cuando sean manejados por hábiles cabezas, aunque respondan á métodos imperfectos.

CONCLUSIONES:

1° El *método fónico* es en el que intervienen mayor número de facultades, y convendría su adopción en las escuelas públicas, para fortificar y dirigir convenientemente los órganos de la voz para prepararlos para el habla castellana.

2° El *método de palabras normales* es un método ecléctico, y como tal, participa de los mejores principios que rigen á los demás. Es un método que se presta admirablemente á ser desarrollado de una manera pintorezca que mantendría cautiva la atención del niño durante su desenvolvimiento.

3° Ninguno de los métodos citados en las conclusiones 1ª y 2ª puede ser tratado con eficacia por maes-

tros sin una extensa preparación general y especial pedagógica.

4º El mejor texto de Lectura sería el redactado en clase por los alumnos, siguiendo rigurosamente los pasos ó gradaciones en que vaya escalonándose el método; pero puédese, para variar los ejercicios, consentir que el niño tenga un texto de Lectura impreso, para que pueda ir aplicando los conocimientos que vaya adquiriendo.

CORINA ECHENIQUE.

——(:)——

ALFABETO.

V

K.—Duodécima letra del alfabeto español y nona de las consonantes.—Su pronunciación es constantemente la de nuestra *q; k* es el *kappa* (K κ) de los griegos, equivalente á la *c* latina, cuando precede á las vocales *a, o, u.*

En Roma se usó esta letra desde Salustio, siglo I antes de Jesucristo, para escribir *Kalendæ, Kartago,* etc. Despues se usó la *c* en vez de la *k.*

Los griegos empleaban el *koph* antes de la introducción de la *k.* En español sólo se usa para los nombres de origen exótico.

L.—Décimatercia letra del alfabeto nacional y décima consonante.—Su pronunciación es lingual, por manifestarse tocando la punta de la lengua á la parte anterior del paladar, junto á los dientes, y arrojando el aliento al separarla.

Su sonido con las vocales es directo, como *latir, laso, leche, lima,* etc.; se usa también con vocales, como *glosa, gluten* y otros.

Esta letra es el *lámbd* (Λ, λ) de los griegos y el *lámed* de los hebreos, caldeos y otros pueblos; por esta causa su invención se pierde en la obscuridad de los siglos.

«Entre los lacedemonios la *L* era el signo distintivo que decoraba el estandarte de aquel pueblo.» (Barcia).

LL ó *Ll.*—Décimacuarta letra del abecedario español, denominada *elle;* figura colocada entre las dos consonantes paladiales ó guturales, seguida por vocales puras, como en *llave, llama, lleno, llueve, gallina, llover.*—Se pronuncia arrimando la lengna al paladar, casi junto á los dientes superiores, si bien un poco más arriba, para el efecto regular; por esta razón figura entre las linguales.

R. Barcia dice: «Esta letra, etimológicamente hablando, no tiene valor propio, puesto que una de las dos *eles* es la representación de otra letra por antítesis.... La *ll,* como letra de alfabeto, esto es, como sonido radical, no existe en ninguna de las lenguas madres.»

En latín existe la *ll,* cuyo sonido es de la *l,* pero que se pronuncia con separación, y así *ille* se pronuncia *il-le.* En algunas provincias, y especialmente en Tona corrupción, pues son muchas las personas que dicen *caye* por *calle, cabayo* por *caballo, poyo* por *pollo,* y así otros mil.

M.—Décimaquinta letra de nuestro alfabeto y duodécima de las consonantes.—Es una de las labiales que menos duda admiten, y se pronuncia con los labios juntos, separándolos luego, en cuya segunda articulación hiere á la vocal inmediata; en las voces extranjeras, y especialmente en latín, los acusativos del singular que terminan en *m,* ésta se pronuncia uniendo los labios y separándolos ligeramente, como *rosam, dominum,* etc. En español no hay vocablo que termine en *m,* aunque sí en *n.*

Esta es sustituída por la *m* antes de *p, b.* como en *romper, cambio,* y en la pronunciación puede decirse que suena casi como la *n.* Su sonido es claro y sencillo. Es el *men* de los hebreos, *my* ó *mu* (Μμ, μυ) de los griegos.

R. Barcia dice: «Reseña.—M. *Littera mugiens* (como quien dice letra que muge), *letra del buey* la llama Quintiliano, por el sonido sordo y como pesado que acompaña á su articulación....» En latín se usa doble, aunque se pronuncia como sencilla, pero con doble fuerza.

——*——

ENSEÑANZA DE LA LECTURA CORRIENTE.

II

He notado que al hablar y al leer, los niños tienen dificultad para emitir los sonidos de muchas letras, especialmente en las sílabas inversas.

Por ejemplo: en las palabras, observación, obtener, absoluto, objeto, admirado, advertir; en las que cambian la *b* por *c, p* ó *d* y la *d* por *l* y dicen: acsoluto, ocervación, octener, ocjeto, opjeto, almirado, alvertir, etc. Comunmente leen: estensión, estenuado, por extensión, extenuado.

Otras veces omiten los sonidos de algunas letras.

Ejemplo: istante, esato, costruye, ostinado, por instante, exacto, construye, obstinado; y así como éstas, podría citar cientos de palabras en las que los niños cometen errores al pronunciarlas. Confunden también la *m* con la *n,* antes de *b* y *p* y dicen: tenprano, enbudo, por temprano embudo. Otra observación pertinente y siempre íntimamente ligada con la parte fónica de los vocablos, es la supresión tan común de la *d* y *s* finales—verdá—dificultá—paré; por verdad, dificultad, pared. En cuanto á la *s* no es raro oírles leer: Enrique con los libro bajo el brazo. A un lobo mientra comía; por Enrique con los libros bajo el brazo. A un lobo mientras comía; notándose que las leyes de la concordancia quedan notablemente destruidas.

Este descuido, en la emisión de los sonidos de los vocablos, importa lo siguiente: el niño se acostumbra á hablar, leer y escribir mal. Si el niño omite los sonidos al pronunciar, omitirá su representación al escribir; el que lee: costante, satifecho, difícilmente escri-

los encontramos á cada momento al corregir los deberes de los niños, lo que demuestra la gran repercusión que la deficiencia fónica que la enseñanza tiene en la ortografía, especialmente en los grados superiores. Creo, pues, que debe insistirse en la necesidad de dar á la parte fonética de los vocablos, toda la importancia que merece, desde los primeros grados. No habrá en este aprendizaje derroche de tiempo, el que se emplee así al principio, será ahorro para más tarde, por la facilidad con que los alumnos trabajarán.

No dejará de notarse que ciertas causas suelen oponerse á la buena pronunciación, tales como las imperfecciones de los órganos de la voz y los resabios.

En la lectura empleamos los órganos vocales como instrumentos, y si éstos son defectuosos, es imposible leer bien. La buena lectura como el buen canto, depende en gran parte de la voz; sin embargo, en las escuelas se cuida poco del cultivo metódico de la voz aplicado á la lectura. Es cierto que la naturaleza puede favorecer más ó menos á este respecto; pero en esto, como en todas las cosas, el trabajo y el ejercicio son factores indispensables para la adquisición completa de este instrumento. Sin el trabajo nada se perfecciona.

Por eso cuando un alumno deje de emitir bien los sonidos por impedírselo algún defecto orgánico, el profesor debe tratar de ayudar al niño á vencer esa dificultad; enseñándole á hablar con cuidado, con fácil aliento y abriendo la boca convenientemente, á fin de que los órganos débiles funcionen con mayor soltura. Para obtener en parte el resultado á que aspiramos, creo de mucho provecho hacer continuados y frecuentes ejercicios de inspiración y expiración.

Cuando el maestro note, que la dificultad se refiere á un determinado sonido y que es general, puede hacer ejercicios particulares, tendentes á destruir ese defecto. Algo puede lograrse también haciéndoles notar por medio del ejemplo, la posición que toman los órganos vocales al emitir sonidos que ofrecen dificultades. Puede mostrarse á los niños la importancia de la movilidad de los músculos de los labios en la pronunciación, haciendo el siguiente ejercicio: El maestro lee un párrafo con los labios casi inmóviles, y luego lo lee de nuevo dándole todo el movimiento que le permiten sus músculos, de manera que el contraste aparezca claramente. En esta parte, me permito recomendar como un excelente medio de educación de los órganos vocales, la lectura al aire libre, pues así se acostumbran los niños á levantar la voz y á modularla, porque necesariamente la falta de acústica que se nota al aire libre, obliga á hacer mayores esfuerzos para ser oídos, de modo que sentirán la necesidad de abrir bien la boca y emitir los sonidos con mayor fuerza.

Los resabios son también causa común de la pronunciación defectuosa. Los niños oyen palabras mal pronunciadas y las repiten, imitando lo que han oído. Aprenden á usar mal ciertos elementos, á omitirlos cuando deben emplearlos, á usarlos cuando deben omitirlos. Los ejercicios fonéticos contribuyen á corregir este mal.

ANA CASELLA.

Educación de Adultos.

II

No es, pues, difícil, guiar al hombre adulto y razonable por el camino en que haya de encontrar los medios de integrar, con el conocimiento de teorías necesarias, el caudal de sus adquisiciones de carácter práctico en los distintos empleos y manifestaciones de la vida activa.

Sin embargo, hay que hacer notar, como circunstancias esenciales, que ni la escuela nocturna ni la dominical, participan del carácter distintivo de la escuela–taller, por mucho que en aquellas se procure relacionar la teoría con la práctica del oficio aprendido, no importa donde.

En la escuela–taller, donde el alumno es casi siempre de menor edad, éste recibe, á la vez, instrucción, educación y oficio; en las escuelas nocturna y dominical, el alumno adulto *completa*, casi siempre, su instrucción y *se le educa*, relacionando estas adquisiciones con su oficio *ya adquirido* y con su vida como miembro de un estado social ya organizado, siendo responsable de sus propios actos, como persona *sub–juris*.

Desde luego, nos referimos en este caso á adultos ó mayores de 16 años, para los que ya no es admisible su ingreso á una escuela pública y que, cuando menos, hayan cursado las materias correspondientes al Primer grado de la primera enseñanza.

Pero volvámos sobre un asunto que juzgamos de gran trascendencia, y que es el alma de este artículo.

Si se trata de la instrucción y educación de menores, opinaríamos, cumpliendo con las leyes fundamentales de la pedagogía moderna, porque la enseñanza fuera progresiva é integral en toda su estrictez educacionista; pero, tratándose de escuelas para adultos, juzgamos, aquí para entre nosotros, que la amplitud de la *instrucción*, en sí misma, podría guardar respecto de la *educación*, una razón proporcional comparable á la que existe entre los numeros 3 y 5. Más adelante diremos por qué.

Con esta opinión iniciamos un plan *educacionista*, nada más; que podría comprender, susceptible de desarrollo y razonamiento, los siguientes puntos en el siguiente orden: deberes del ciudadano, la constitución, el trabajo, la beneficencia, la sociedad, el ahorro, la temperancia....

El estado actual de nuestro pueblo acerca de los asuntos que dejamos anotados, es de tal naturaleza, que, aunque es doloroso confesarlo, no dice mucho de bueno en favor de ese calificativo de *soberano*, que enfáticamente se le da, sobre todo, por ciertos hombres y en ciertos casos, que podríamos llamar psicológicos.

Sabemos bien que el mal viene de muy hondo y muy atrás: la mala educación doméstica en general, y en particular, en las clases sociales inferiores; la falta de tino práctico, ó de cierto carácter en asuntos de la vida económica, ya en relación con el individuo, ya

en relación con la humanidad; la torcida dirección de los asuntos del estado, y como resúmen de todo ello, la falta de educación ciudadana.

¡Esta es la herencia!

Hemos necesitado que la guerra nos envolviera en sus horrores, como la túnica de Hércules, á guisa de vesicante-corrosivo; con la desmembración del territorio y el cautiverio indefinido de algunas provincias, para que comencemos á darnos cuenta de que nos es preciso llenar el abismo que se abre á nuestros pies, con el arrepentimiento de nuestros errores, el afán por el trabajo regenerador y la práctica del bien por la patria, como garantía de su tranquilidad y progreso. Sí, aquel estado de morbosismo, ó atávico, es susceptible de modificación lenta, en verdad, pero positiva moralmente, por medio de la educación; fisiologicamente, por medio de la inmigración.

Para eso se hace preciso batallar incesantemente en la escuela para menores, en la escuela para adultos; en el cuartel, en el asilo, en la cátedra, en el taller; con la fundación de sociedades protectoras de la instrucción, con el establecimiento de sociedades de temperancia, con la organización de conferencias públicas, con los centros de lectura para la clase obrera, con las sociedades deportivas, con el folleto, con la prensa diaria, etc., etc.

En resúmen, es preciso llevar por todos los medios racionales, la moralización de las costumbres á la intimidad de la vida doméstica, orígen de la familia; á las relaciones con la colectividad en la vida social; á las relaciones del individuo con la tierra en que nace, como ciudadano.

P. L. APONTE.

—*—

ENSEÑANZA TECNICA.

IMPORTANCIA, FORMA Y MEDIO DE LA ENSEÑANZA MANUAL EN LA ESCUELA PRIMARIA.

IV

No somos partidarios del Trabajo Manual á fin directamente industrial y ocasionalmente educativo, mas sí del *Trabajo Manual* á base pedagógica *directamente educativo, ocasionalmente industrial.*

Será la nueva disciplina que auxiliará y equilibrará el desarrollo armónico de las fuerzas físico-espiritual del niño; la que juntándose á las demás enseñanzas é incorporándose á ellos, deberá volver práctica y demostrativa la Escuela primaria, corrigiendo sus tendencias teóricas; será la reforma apetecida, que sin desbordar de sus límites, es posible á maestros y alumnos, y amiga de la economía.

Aquí no cabe callar nuestra convicción, que no hay que apurar nada en la delicada y difícil tarea de proponer reformas; qué sabio sería en tal caso, pedir á los maestros sus pareceres acerca de los buenos y cual plan, arreglarlo antes de imponerlo, según las opiniones prevalentes y luego encargar de su desarrollo á los mejores maestros de escuela, á título de ensayo, pues «los ensayos son el bautizo de las reformas.»

Creemos que los resultados así obtenidos, deben ser examinados y controlados por una junta de maestros competentes, los cuales, de acuerdo, compilarían un nuevo plan á base de experiencia, que vendría impuesto rigurosamente en todas las Escuelas de la República, sin excepción.

Opinamos, que sería bueno asignar premios honoríficos y pecuniarios al maestro que consignara el mayor provecho en la práctica del Trabajo Manual, y al que aconsejara útiles modificaciones al plan respectivo.

Sin pretensión de esbozar ni á grandes rasgos un curso graduado de Trabajo Manual, convencida estoy que éste debe ser introducido en nuestras Escuelas, por iniciativa y buena voluntad de los maestros, es decir, que los ejercicios de Trabajo Manual se pueden dividir en dos categorías: *preliminares* y de *construcción y fabricación.* Los ejercicios preliminares comprenderían los destinados á enseñar á bien tomar, plegar, pedazar, partir, cortar en partes iguales, desiguales, á amasar, encolar, cepillar, etc., respectivamente la materia de labor, graduando las dificultades; á aplicar las nociones geométricas, desarolladas en los grados, cuidando que cada ejercicio de tal naturaleza, comprenda en lo posible á los precedentes, que sean relacionados y concadenados entre sí, á fin de dar por resultado el orden lógico en las ideas y la deducción de conocimientos racionales.

Las segundas, es decir, los de construcción y fabricación, serían la aplicación de los primeros y consistiría en construir objetos al alcance de las fuerzas y habilidad de niños de 6 á 14 años, serían en su mayor parte objetos en miniatura, como hombres en miniatura son los que los construyen, objetos pequeños y útiles de fantasía, de adorno, y como punto culminante, objetos grandes y sencillos, como también trabajos posibles de industria rural.

Las dos clases de ejercicios tendrán por fines mediatos:

1º Secundar la natural tendencia del niño, á obrar.

2º Servir para descanso intelectual y recreo.

3º Auxiliar la educación física con los movimientos necesarios al trabajar y con el empleo de fuerza.

4º Completar la educación de los sentidos, especialmente de la vista y el tacto.

5º Formar el espíritu de observación.

6º Educar la estética, ejercer la inventiva, equilibrar las facultades prácticas.

7º Proporcionar al niño la ocasión de desarrollar y manifestar sus propias tendencias.

8º Influir en la formación del carácter.

Fines inmediatos:

Formar aptitudes manuales, preparando á la vida

Acostumbrar al niño á considerar el trabajo como agradable y útil ocupación; hacer apreciar, por experiencias propias, los datos necesarios para sobresalir en los ejercicios industriales.

ELODIA GIÓVINE.

—*—

¡LA POLITICA EN LAS ESCUELAS!

Uno de los deberes primordiales del maestro es inculcar á sus discípulos la instrucción cívica, que viene por decirlo así, á ser complemento de la moral.

«Sin la educación cívica y política, dijo Pestalozzi, el pueblo soberano es un niño que juega con fuego y corre á cada momento el peligro de incendiar la casa.»

Y si esto es cierto, tratándose de países que se hallan á la cabeza de la civilización moderna; ¿no lo será todavía más, al hablar de nacionalidades incipientes como las nuestras, que se agitan presas de males atávicos y necesitan sacudir el yugo de vulgares preocupaciones; que están apenas saliendo de las tinieblas intelectuales que los envolvía, como los habitantes de los nebulosos círculos polares, cuando vislumbran los rayos del Sol?

Cierto es que se nos lanzó á la vida independiente, pero ¿de qué manera hicimos uso de nuestros derechos de hombres libres? Allí están para atestiguarlo las sangrientas luchas civiles del continente hispano-americano, durante casi una centuria.

Entre nosotros es donde se ha cumplido, con mayor exactitud, la siniestra máxima de Hobbes.

Homo hominí lupus.

Que el hombre es un lobo devorador del hombre, lo comprueba la sangre fratricida, derramada desde que nacimos á la vida republicana.

Se pide á los ciudadanos, que veneren una constitución y leyes que no conocen; que ejerzan derechos y obedezcan á deberes cuyo sentido ignoran, y después extrañamos la facilidad con se dejan guiar á la matanza, ¡por ambiciosos vulgares y desalmados!

¡Se intitulan pomposamente *ciudadanos!* ¿Saben acaso á lo que obliga tan hermoso nombre?

¿Dónde se hallan los electores que aprecian debidamente la importancia del sufragio popular? ¿dónde, con raras excepciones, los contribuyentes que, al cubrir el impuesto, saben á qué se dedica?

¿Cuándo, antes, se ha enseñado á amar á su país, á los que vieron la luz, en el seno de su encantadora Naturaleza?

Eran pues miembros de una comunidad política á quienes les faltaba la instrucción cívica.

Para esa enseñanza hay que tomar como punto de partida el lugar nativo, para continuar con el cantón, la provincia, y después la República.

Cuando ya el niño está familiarizado con la organización política de su parroquia, le es fácil adquirir una idea exacta del resto de la organización administrativa.

de la historia, provocando sin cesar el paralelo de las instituciones anteriores y las contemporáneas.

«Conviene, sin embargo, en las explicaciones, nos dice Julio Ferry, cuidar de que se note amplio espíritu de tolerancia y respeto en las comparaciones que se hagan entre el pasado y el presente, descubriéndonos ante el primero, como lo haríamos delante del monumento de nuestras glorias.»

Para enardecer el patriotismo en las multitudes hay un medio muy eficaz, y que entraña una perpetua lección objetiva, la repetición del himno nacional, sobre todo en las escuelas de uno y otro sexo.

No olvidemos que en 1789, la Francia organizó sus legiones invencibles, al compás de la inmortal Marsellesa, y se salvó poco después la nación entera.

No terminaremos sin combatir un error que tiende á difundirse, aún en las clases más elevadas.

Se acusa á los profesores laicos de alzar un templo á la enseñanza sin Dios.

Protestamos desde luego contra afirmación tan gratuita como calumniosa y temeraria.

¡No queremos, nó! que se levante otro altar frente al santuario religioso.

Respetamos, como quien más, la conciencia del niño; somos colaboradores, antes que enemigos, de los ministros del culto.

No pretendemos tampoco convertir á nuestros discípulos en pequeños políticos; pero sí procuramos infundirles el conocimiento exacto de los grandiosos principios de Libertad, Igualdad y Confraternidad, en que se fundan las modernas sociedades.

Si se entiende por política el amor á la patria y el respeto al gobierno y á las instituciones vigentes, ¡bendita política! exclamaremos nosotros, declarándonos, desde luego, ardientes partidarios de ella.

¡Y así lo demás!

GONZALO LLONA.

—*—

IMPORTANTE INFORME SOBRE HIGIENE ESCOLAR.

El Sr. Dr. D. Máximo Silva acaba de presentar á la Dirección General de Instrucción Primaria, un informe por demás interesante, acerca del resultado obtenido por él en el examen que practicó en mil diecinueve educandos, durante el período comprendido de Julio de 1906 á 30 de Junio de 1907.

Los interesantes datos que nos proporciona el informe á que aludimos, nos demuestran cuán benéfica ha sido la iniciativa del Secretario de Instrucción Pública, al crear una plaza como la encomendada al señor Dr. Silva, pues su labor nunca será tardía, y si en su informe nos suministra datos verdaderamente aterradores sobre el estado en que se encuentra nuestra niñez escolar, en punto á higiene, sus exámenes minuciosos, bien meditados y puestos en práctica, serán de grandísima utilidad, y en no lejana época quizá, lo

giénica, para que fuertes y sanos, puedan ser mañana la honra de la patria y el orgullo de nuestra raza.

El señor Dr. Silva dedica la mayor parte de su informe á analizar las diversas enfermedades de que adolecen los alumnos y á proponer los medios más eficaces para remediarlos violentamente, para que el mal no tome mayores proporciones, pues en verdad que es alarmante la falta de higiene en nuestras clases humildes, de las que dependen la mayor parte de los alumnos que asisten á las Escuelas Oficiales.

Aunque, como muy bien dice el señor Dr. Silva, el desaseo, origen principal de casi todas las enfermedades que se ceban en ellas, obedece más bien á incuria que á falta de recursos de los padres de familia.

Propone, entre otras cosas de mayor interés, que se obligue á los educandos á dejar el inculto, antiestético y poco edificante calzoncillo blanco, que es el traje que una mayoría abrumadora de ellos usa para concurrir á la escuela, pues—dice el Dr. Silva—ya que el Gobierno nuestro se muestra munificente, espléndido, para atender á la educación, superando, que ya no igualando, á los demás gobiernos, justo es que los beneficiados cooperen, siquiera sea presentándose de una manera decorosa en los establecimientos donde reciben el pan de la instrucción.

***

Propone el Sr. Dr. Silva, y no creemos aventurado asegurar que ésta será una de sus ideas más bien acogidas por la Secretaría del Ramo, que tanto se preocupa por la educación, que se establezca en las Escuelas un departamento balneario, para que se obligue á todos los alumnos que se vea van desaseados, á bañarse diariamente antes de entrar á las clases; que el maestro esté siempre provisto de jabones desinfectantes, para que al notar que alguno de los alumnos presenta síntomas de afecciones en la piel, inmediatamente y como medida preventiva, se desinfecten sus manos y se evite así el contagio.

———(:)———

MEXICANISMOS.

(CONTINUACIÓN.)

CONCHA (Tab.) sf. Rosa de Alejandría.

CONCHABAR (Chih.), inf. Sosegar, calmar. Es término usado en El Parral.

CONCHAR (Jal.) inf. Cargar. Es término de Guadalajara.

CONCHUDO (Yuc.) adj. Nihilómago, indiferente á todo, insensible.

CÓNCLAVE (Yuc.) sm. Concláve.

«Es voz tomada de la latina *concláve*, is.» (Dicc. de Autoridades).

«No se hacían estas prevenciones ni *concláves* tan en secreto que dejasen de llegar á la noticia de los tártaros.» (Don Juan de Palafox, *Conquista de China*, fol. 451).

Canto el fiero escuadrón, pueblo inhumano,
Que apenas producido de la tierra
Hizo en el cielo estremecer en vano
El *concláve* inmortal con mortal guerra.

(Don Manuel Gallegos, *Gigantomaquia*, lib. I, oct. I).

CONCÓLEGA (Yuc.), sm. Concoléga. El disparate *concólega* se lee en el Dicc. de la Sociedad Literaria.

«O porque condenan vuestras leyes á los malhechores, si adoran á sus *concolégas?*» (Fray Pedro Manero, *Apología de Tertuliano*, cap. XI).

«Reformó, con admiración, las travesuras y desórdenes de sus *concolégas.*» (El P. Bartolomé Alcázar, *Cronohistoria de la Compañía de Jesús*, tomo I, pl. 36).

CONCUÑO (Méx. y Yuc.), sm. Concuñado.

CONDOCHO (Dur.), sm. Tortilla gruesa, gordita de maíz. Del azteca *tlâtlaoyo*, tortilla rellena.

CÓNDORO, por *condor*, leemos en las Poesías de D. Manuel Flores, pág. 291.

Condor, escriben Cuervo (Leng. Bogot., § 776), Monlau (Dicc. Etim.), y *cóndor*, Academia (Dicc., 12ª ed.), y Vera y González (Dicc. Enciclopédico español).

CONDUMBIO (D. F.), sm. Condumio.

«*¡Condumbio* de cacahuate!» gritan los vendedores de este dulce.

«Acudió Sancho á la repostería de sus alforjas, y dellas sacó de lo que él solía llamar *condumio* « (Cervantes, «Quijote,» parte II, cap. LIX).

«Hase de pedir en Cortes que todos los vasallos de su Majestad, desde edad de catorce años, sean obligados á ayunar una vez en el mes á pan y agua, y esto ha de ser el día que se exigiere y señalare, y que todo el gasto que en otros *condumios* de fruta, carne y, pescado, vino, huevos y legumbres que se han de gustar aquel día, se reduzca á dinero....» (Cervantes Coloquio de los Perros).

FELIX RAMOS Y DUARTE.

———(:)———

SIEMPRE.

Es ya la aurora, el esplendente día
Va esparciendo sus mágicos fulgores,
Y todo es luz, encanto y armonía,
Ligeras brisas, y fragantes flores.

Y entre perfumes y murmurios suaves,
Que dan al alma indefinible encanto,
Van en las frondas, al pasar las aves
Vertiendo notas de melífluos cantos.

Ya la diadema luminosa, bella,
Del astro rey, en el zenit alumbra,
Y ante la luz que su fulgor destella,
No hay sombra ya, ni pálida penumbra.

Abrasan las arenas del desierto
Del sol ardiente al luminoso rayo;
Inclinadas en lánguido desmayo
Palidecen las flores en el huerto.

Y en medio de la atmósfera candente
Cuando las brisas al pasar abrasan,
Cual ecos mil de inspiración ardiente
Dejan las aves que cantando pasan.

Primero alegre y enlutada luego,
Va la tarde callada, silenciosa,
Poniendo sombras al color de fuego
Y obscuros tintes al color de rosa.

Y entre las hojas que acaricia el viento
Cuando en las frondas al pasar suspira,
Hay aves siempre que con dulce acento
Alegres cantan, cuando el sol espira.

Y cuando al fin, el pálido ropaje
Con que la tarde al espirar se viste,
Va cambiando lo alegre del paisaje
En un paisaje solitario y triste.

Cuando en la noche límpida, serena,
La luna tiende luminoso manto,
Allá en el bosque, tímido resuena
Del ruiseñor el amorado canto.

Y hasta en la sombra de la noche obscura
Cuando el silencio misterioso impera,
Siempre hay aves que entonan con dulzura
Sus cántigas de amor en la pradera.

Como esas aves que al nacer el día
Cantan, y cantan cuando el sol se muere,
Va el poeta vertiendo una armonía
Por todo lo que alhaga, á lo que hiere.

Él, como el ave que en el bosque anida,
En este Valle de trizteza y llanto,
Sonriendo canta al comenzar la vida,
Y muere siempre, preludiando un canto....

DOLORES CORREA ZAPATA.

—*—

CORNELIA, LA BUENA MADRE.

Cornelia, hija de Escipión, General y Consul romano, se dedicó después de la muerte de su esposo, al gobierno de su casa y familia, con tanta discreción, que logró la admiración universal. De doce hijos que tenía cuando quedó viuda, se le murieron nueve, que dándole una sola hija, llamada Sempronia, y dos varones, Tiberio y Cayo; á los que crió con tanto esmero que, á pesar del buen natural con que habían nacido, se conocía que lo debían más á la educación, que á la naturaleza.

Una señora de la provincia de Campania, envanecida con sus riquezas, le ostentaba un día á Cornelia las muchas y preciosas alhajas con que iba adornada y la suplicaba á su vez que le enseñase ella también las suyas. Evitó Cornelia satisfacer en aquel momento la curiosidad de dicha señora; pero cuando volvieron sus hijos de la escuela, mostrándoselos: Ved aquí, la dijo, *mis joyas.*

Sobresalieron mucho los Gracos (este fué el nombre de su padre) entre todos los jóvenes sus contemporáneos con su elocuencia sublime, de la que eran deudores al cuidado singular de Cornelia, que se esmeraba en poner al lado de ellos á los maestros más sabios y hábiles que había en Roma, para que supieran perfectamente el griego, las bellas letras y otros muchos conocimientos. Ella misma hablaba con la mayor pureza y elegancia el latín, y la pronunciación de sus hijos la llenaba de gloria, poniendo de manifiesto que sus cuidados maternales se habían esmerado á formarles un conjunto perfecto, físico y moral.

El incomparable orador romano, Cicerón, ensalza con los mayores elogios las cartas de aquella matrona admirable que fué modelo de las madres de familia.

—*—

BIOGRAFIAS ESCOLARES.

JUAN CARMONA.

He aquí uno de los jóvenes que por su contracción al estudio y correcta disciplina, ocupa un puesto envidiable de indiscutible preferencia en la clase.

De su límpido criterio fluyen hermosas y pulidas frases, que profundizadas con la positiva experiencia de mañana, dejarán sin duda alguna honda huella en el vasto campo de la cultura y sociabilidad.

De buen fondo, recto y noble con sus compañeros, y por consecuencia investido por tan honrosas cualidades, hace que se le mire con cariño, sus compañeros le distinguen y aprecian, y él, reconocido, sin jactancia, solícito satisface las múltiples exigencias del compañerismo cuando á él acuden para dilucidar algún punto obscuro ó cuando la supremacía de sus humildes conocimientos se hace indispensable para ayudar al compañero.

Está profundamente imbuído en la historia, la que estudia con viva satisfacción, y ha nutrido su mente con estudios de educación cívica, sobre cuya materia descuella en la clase, siendo de oirse el razonamiento que hace de ciertos puntos constitucionales. Es un pequeño político. Estudia con verdadera fe, pues es joven de mucha dignidad.

En conclusión, es todo un caballero, por la corrección de sus modales, que son distinguidos, un futuro ciudadano ávido de saber, de ideas, y creemos no equivocarnos al manifestar que Juan es una personalidad que nace.

Estimado de sus maestros por la bondad de su carácter, por la rectitud de sus finos procederes, se manifiestan muy satisfechos, pues ven en Juan en su semblante risueño y pensativo, al niño que aportará mañana un contingente poderoso de sólidos conocimientos y puros entusiasmos á la obra del progreso y sus múltiples manifestaciones.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Siete, Núm. 7
MEXICO.